



La mirada belga de Alfonso Calderón

Pocos escritores chilenos puedan exhibir ante sus lectores el hecho de reunir en varios volúmenes sus anotaciones, fechas, datos, paisajes, lecturas, críticas y artículos de variada índole. Uno de ellos es Alfonso Calderón, quien hasta ahora ha publicado varios libros de crónicas y ocho tomos de sus "Diarios", a los que se suman otros textos que dan cuenta de sus vivencias por diversas latitudes: Israel, Notas de Viaje; El Miramundo, con sus impresiones sobre España; La invisible Compañía, sobre su estadía en Francia y Escrito Sobre el Agua donde narra su permanencia en Holanda. Ahora nos presenta Búlgica, Notas de Viaje, publicado por la Red Internacional de Libro (2004).

En su primera visita a la capital belga, el cronista anota: "Durante el pasado siglo vivieron en Bruselas, ajenos a encuentros, Karl Marx y el futuro Papa León XIII, que era Nuncio entonces. Es preciso no ver un mero azar en el surgimiento de dos obras que allendar a los conflictos provocados por el desarrollo industrial: El Capital y la encíclica Rerum Novarum". Luego nos cuenta: "No tenía Charles Baudelaire una buena opinión de Bruselas, pues allí dio una serie de conferencias que no conocieron el éxito. Vivió sin gozar de las delicias de un público que lo leyera. Walter Benjamin, en su ensayo sobre el París del Segundo Imperio, calculó que con toda su obra no ganó más de quince mil francos". Por otra parte, Calderón relata su encuentro con un compatriota: "Me dice un amigo exiliado: artículo obrero de Sumar, que los chilenos, algunas noches, con el deseo de preparar pastel de choclo y humitas, se reúnen en terrenos donde los belgas dejan maíz para los cerdos. La vieja comía quechua, esa de las humitas en chales, les sorprende, porque piensan que tienen hambre continua, llevada a los extremos". No falta aquí alguna referencia al arte culinario belga. Al respecto el autor da no poder disfrutar de "esos alimentos que fueron el regocijo de los burgueses retratados por pintores flamencos, ya en la etapa de la digestión". A la hora de comer, según el, como hombre de letras, su yantar debe ser humilde. Para ella las emprende contra unos "médicos lazaros a la bolofosa", para así estar lejos del "placer de la gula".

En una visita a un museo Calderón se sorprende al observar una colección de guillotinas: "Las nojas aguardan. La historia del uso de ella, a partir de la creación por el doctor Guillotin, con el agregado que hizo el propio Luis XVI: experto en

questiones mecánicas, indicando que funcionaria mejor si se hacía en el cuadro liso primitivo un corte diagonal, resulta aterrador. Aún recuerdo la mandíbula destrozada de Fobospiro el Incorruptible. Con alarma voy a un norteamericano alto y grueso, quien ha colocado a su hijo de nueve años en la máquina de la muerte, con un "intomarse una fotografía. El hombre ríe, el niño tiembla lentamente. No resisto y le digo que es un irresponsable, que la hoja, por un movimiento anómalo pueda caer sobre el cuello del niño. Se encoge de hombros y me dice que él sabe lo que está haciendo, que es técnico en maquinaria agrícola y conoce bien como funciona todo. Abandono la sala con ira". El cronista anota algo aseverado por un famoso artista italiano: "La belleza de la pintura flamenca no hacía perder la cabeza a Miguel Angel, quien, en alguna ocasión, reputaba de mediocre. Creía que las mujeres, sobre todo las ancianas, podrían encerrarla bella, y quizás los religiosos y gente no muy joven. Solo las obras que se hacen en Italia, dice enfurecido, merecen la denominación de la verdadera pintura". En otra página, el viajero escribe: "Me levanto a las 8 de la mañana todos los días. Admiro a Descartes, el cual pensaba todo en la cama. Se ha escrito que pasaba en ella no menos de dieciséis horas diarias".

Su estadía belga también le permitió a Calderón recordar algo sobre Napoleón: "Tería afición por las emulatas y el cordón asado, la mortela a la Richelieu las chandigullas de ave, la empanada, los timbales a la milanesa, los macarrones con queso parmesano y los salmorejos fritos de mediterráneo. Después de la expedición a Egipto, se entusiasmó con los dátiles y el café, pero sus elebanzas era, sin duda alguna para el poder. Para un bibliófilo como Calderón, imposible no recorrer lejanas geografías en compañía de sus libros, por ello se pregunta: "Puedo reprocharme de viajar con libros en la maleta, y de comprar otra para llevarla con los nuevos, recién adquiridos? No sé vivir sin el placer que me dan. Anacleto Franco escribió: quienes leen mucho son como los fumadores de hashish. Viven en un sueño. El libro es el opio de occidente nos devora. Llegará un día en el que todos seremos bibliotecarios y entonces todo habrá concluido."



Wellington
Rojas
Valdebenito

La Prensa, Curicó, 30-Ago-2005 P.7

La mirada belga de Alfonso Calderón. [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La mirada belga de Alfonso Calderón. [artículo] Wellington Rojas Valdebenito.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile